

Don Eusebio: Capítulo 1.

¡La estación de autobuses es enorme!, pensó Lorena. Era la primera vez que salía de su ciudad natal, Tuxtla, en el estado de Chiapas. La estación tenía un techo muy alto... O ella se sentía demasiado pequeña. Sentía miedo de viajar sola a la Ciudad de México. Lorena suspiró. *Vamos, pensó, ya tienes dieciocho años; eres una adulta.* Tomó su mochila y caminó con paso firme hasta el mostrador.

Suspiró de nuevo.

- Buenas... - dijo; su propia voz le sonó como la de un miedoso ratón.
- Buenas tardes. - contestó el encargado, con voz amable.
- Disculpe... ¿Me da un boleto para la Ciudad de México, por favor?
- Claro, ¿redondo?
- ¿Cómo? - preguntó Lorena.
- ¿Que si quieres un boleto de ida y vuelta? - explicó el hombre.
- ¡Ah! Sí. Me gustaría regresar el domingo.
- Perfecto. ¿Cuándo viajas a la Ciudad de México?
- Hoy mismo... Sí salen camiones hoy, ¿verdad?

Lorena sintió pánico de pronto. Su mamá le dijo que debía tomar el último autobús. Era un viaje de casi medio día; sería mejor dormir durante el viaje. ¡Lorena no pensó en comprar el boleto antes!

- El próximo autobús sale en media hora, ¿está bien?
- ¡Perfecto! - respondió con alivio.
- Y el domingo sale un autobús de la Ciudad de México a las ocho de la noche, ¿está bien?
- Sí, está bien.
- Sería en clase económica, ¿hay problema?
- No, para nada. - contestó Lorena.

La joven contó cuidadosamente el dinero para pagar el boleto y se lo entregó al amable encargado. El hombre le dio el boleto, su cambio y le deseo buen viaje.

Ya en el autobús, su corazón saltaba de nervios. Su mamá le había encargado una misión importante: recoger un paquete en el famoso Mercado de Sonora. Lorena no tenía idea de qué era exactamente, solo sabía que era muy importante para la boda de su hermana. ¡Y su mamá confiaba en ella para recogerlo! Lorena no quería decepcionarla.

Con estos pensamientos en su mente, se quedó dormida.

Despertó asustada, sin idea de cuántas horas habían pasado. ¡Era de día! Lorena miró por la ventana y vio cientos y cientos de edificios. Había dormido todo el viaje.

Miró el reloj en su celular: eran casi las nueve de la mañana. Debía estar cerca de llegar.

La estación de autobuses TAPO, al norte de la Ciudad de México, le pareció gigante. Lorena observó su alto techo circular y se sintió más chiquita que nunca. Miró su celular nuevamente. Fabiola, su prima, le mandó instrucciones para llegar a su casa, donde pasaría el fin de semana. Al parecer, quedaba muy cerca de ahí.

Pero al salir se dio cuenta de que, ¡la ciudad era un caos!

Después de preguntar a varias personas, llegó a la parada de autobús. Según Fabiola, debía tomar un pesero con el letrero "San Lázaro - Chalco".

Una vez arriba del camión, Lorena le preguntó al conductor,

- Oiga, ¿hace parada en Zaragoza? - Lorena repitió las palabras exactas que le dio su prima para confirmar que iba en la dirección adecuada.
- Sí, súbale, señorita. - contestó.

Lorena contó siete paradas exactamente y se bajó del camión. Fabiola le dijo que debía caminar solo dos cuadras hacia arriba, pero, *¿a qué se refería con "arriba"?* Lorena caminó por varios minutos, confundida. ¡Todas las calles se veían iguales! Después de un tiempo, pensó que nunca llegaría. De pronto, vio un taxi cercano y lo saludó con la mano. El taxi se detuvo y Lorena entró sin pensarlo dos veces.

- ¿A dónde la llevo? - preguntó el conductor.
- Al número 225 de la calle Iztaccíhuatl, por favor.
- Ándale pues.

La joven suspiró de alivio. No habían pasado ni dos minutos cuando el taxi gritó complacido,

- ¡Servida!
- ¿Cómo? ¿Ya llegamos? - preguntó ella.
- Yo la traje a donde usted me dijo.

Avergonzada, Lorena pagó al taxista unos pesos que se pudo haber ahorrado. *Bueno, pensó, al menos ya estoy aquí.*

Se acercó a la puerta con el número 225 y tocó el timbre. *¡Qué vergüenza contarle a su prima que había tomado un taxi en vez de caminar una cuadra!*

Don Eusebio: Chapter 1.

"This bus station is huge!" Lorena thought. It was her first time leaving Tuxtla, her hometown in the state of Chiapas. The station had such a high ceiling... or maybe she just felt particularly small. She was nervous about traveling to Mexico City alone. Lorena sighed. "Come on," she thought, "you're eighteen now; you're an adult." She grabbed her backpack and walked confidently to the counter.

She sighed again.

- "Good afternoon," she said - her voice sounding like that of a scared mouse.
- "Good afternoon," the clerk replied kindly.
- "Excuse me... could I get a ticket to Mexico City, please?"
- "Of course. Round trip?"
- "What?" Lorena asked.
- "Do you want a round-trip ticket?", the man clarified.
- "Oh! Yes, I'd like to come back on Sunday."
- "Perfect. When are you traveling to Mexico City?"
- "Today... There are buses leaving today, right?"

Lorena suddenly felt a wave of panic. Her mom had told her to take the last bus - it was almost a 12-hour trip, and it would be better to sleep on the way. Why hadn't she thought to buy the ticket earlier?

- "The next bus leaves in half an hour. Is that okay?"
- "Perfect!" she said, relieved.
- "And on Sunday, there's a bus leaving Mexico City at eight in the evening. Does that work for you?"
- "Yes, that's fine."
- "It'll be in economy class. Is that okay?"
- "Yes, no problem," Lorena replied.

She carefully counted out the money for her ticket and handed it to the kind clerk. The man handed her the ticket and her change, then wished her a good trip.

On the bus, her heart was racing nervously. Her mom had entrusted her with an important mission - picking up a package at the famous Mercado de Sonora. Lorena had no idea what the package was, only that it was essential for her sister's wedding. And her mom was counting on her to get it! She couldn't let her down!

With those thoughts swirling in her mind, she drifted off to sleep.

She woke up with a start... she had no idea how much time had passed. It was already daylight! Lorena looked out the window and saw hundreds and hundreds of buildings. She'd slept through the entire trip.

She checked her phone: almost nine in the morning. They had to be close.

The TAPO bus station, in the north of Mexico City, felt massive. Lorena gazed up at its tall, circular ceiling and felt smaller than ever. She glanced at her phone again. Her cousin Fabiola had sent her directions to get to her house, where she'd be spending the weekend. Apparently, it was close to the station.

But the moment she stepped outside, she realized the city was pure chaos!

After asking several people, she managed to find the right bus stop. According to Fabiola, she needed to take a minibus with a sign that said "San Lázaro - Chalco."

Once on the bus, Lorena asked the driver,

- Excuse me, does this bus stop at Zaragoza?" She repeated the exact words her cousin had told her, just to make sure she was going the right way.
- "Yes, get on, miss," he replied.

Lorena counted exactly seven stops before getting off the bus. Fabiola had told her to walk just two blocks "up," but what did that even mean? Up where? She wandered around for a few minutes, confused. Every street looked the same! After a while, she began to lose hope. Then suddenly, she spotted a taxi and waved it down. The taxi stopped, and Lorena hopped in without thinking twice.

- "Where to?" the driver asked.
- "225 Iztaccíhuatl Street, please."
- "Alright then."

Lorena sighed with relief. But barely two minutes later, the driver said,

- "Here you go!"
- "What? We're here already?" she asked, surprised.
- "I took you to the address you gave me."

Embarrassed, Lorena handed the driver a few pesos she could've saved. "Well," she thought, "at least I made it."

She walked up to the door marked 225 and rang the bell, already feeling a little silly. How was she going to explain to her cousin that she'd taken a taxi instead of walking just one block?

Don Eusebio – Capítulo 2.

- ¡Lore, cuánto tiempo sin verte! - exclamó su prima.

Fabiola era mayor que ella; estudiaba la universidad. La abrazó y la invitó a entrar. La casa era muy vieja, pero la familia de Fabiola la tenía muy limpia y ordenada.

- ¿Cómo fue tu primer viaje en pesero en la CDMX? - preguntó su prima.
- Estuvo bien... - respondió Lorena. No quería contarle sobre su viaje "express" en taxi. - Aunque cuando salí de la TAPO pensé que estaba en un laberinto. ¿Cómo le hacen para no perderse?
- Jajaja, ¡estamos acostumbrados al desmadre! - contestó Fabiola. - Oye, ¿ya desayunaste?
- No... - dijo Lorena. Le dolían las tripas de hambre.
- Mi mamá se fue desde temprano y yo soy terrible para cocinar. ¡Te invito unas quesadillas!

El día era soleado y caluroso. Frente a la casa de Fabiola, había un parque con canchas de fútbol y columpios. Caminaron bajo la sombra de los árboles. Después, cruzaron la calle y llegaron a un puesto de comida. Una familia completa lo atendía. El papá tomaba la orden y servía los platos, la mamá y su hijo adolescente cocinaban frente a un enorme comal y una niña pequeña jugaba a la pelota.

- ¿De qué quieres tus quesadillas? - preguntó Fabiola.

Lorena miró el enorme menú impreso en una manta de plástico. Había muchos guisados: Champiñones, pollo, cochinita pibil, papa con chorizo... ¡Todo se le antojaba!

- Quiero una de champiñones y una de pollo.
- ¿Qué les voy a dar? - preguntó el hombre, acercándose a ellas.
- Van a ser dos de champiñones, una de pollo y una de papa con chorizo, por favor. - afirmó Fabiola.
- ¿Sencillas o combinadas?

Fabiola miró a Lorena, esperando una respuesta. Lorena la miró, confundida.

- ¿Cómo son las combinadas? - preguntó.
- Pues con queso. - respondió el hombre.
- Ah...

Recordó que los chilangos no siempre le ponían queso a las quesadillas.

- Todas combinadas, por favor. - se adelantó Fabiola.
- ¿Algo de tomar?

En la mesa había dos grandes recipientes de vidrio con aguas frescas. Adentro flotaban hielos; el vidrio sudaba gotitas de frío. Lorena miró a su prima y afirmó con la cabeza.

- Dos aguas de horchata, de medio litro, porfa.
- Enseguida se las doy. - contestó el hombre.

Minutos después, Fabiola preguntó,

- ¿Qué tanto le ves a tu quesadilla? ¿No te gustó?
- No está mal... Pero el quesillo sabe diferente al de Tuxtla.
- ¿El quesillo?... - Fabiola parecía confundida. - ¡Ah! ¡El queso Oaxaca!

Lorena la miró molesta.

- ¡No manches! El quesillo no solo se hace en Oaxaca, en Chiapas también lo hacemos. Tú deberías saber eso; tienes sangre Chiapaneca.
- Ay, prima, relájate. Y si tan bueno es el quesillo, ¿por qué no me trajiste?

La chica se sintió terrible. ¡No pensó en traerle un regalo a su prima y sus tíos!

- ¡Qué pena, Faby! Tienes razón. Discúlpame.

Fabiola lanzó una carcajada.

- ¡No te preocupes! Te estoy molestando. - le guiñó un ojo, mientras se comía el último bocado en su plato. - Oye, todavía tengo sed. ¿Quieres un pulque? Hay un bar aquí cerquita.

La joven la miró, nerviosa. Nunca había probado el pulque, pero aceptó de todas formas. Pagaron su cuenta y caminaron hasta un pequeño bar que tenía las paredes pintadas de muchos colores. Le sorprendió que estuviera abierto tan temprano.

- Buenas - Fabiola saludó al chico que atendía.
- ¡Qué onda, güera! - respondió él. - ¿Qué les traigo?
- ¿Qué recomiendas hoy? - preguntó su prima.

Lorena se sorprendió al escuchar la cantidad de sabores de pulque que tenían. Pidieron uno de mango.

- ¿Qué tal? - preguntó Fabiola.
- ¡Está delicioso! - respondió.

Pidieron otros dos, pero esta vez, de fresa.

- Nos dará energías para ir al Mercado de Sonora. - dijo Fabiola, mientras esperaban la siguiente ronda. - Oye, ¿y qué vas a comprar ahí?
- Ni idea. Mi mamá me dijo que vaya con un tal Don Eusebio a recoger un paquete. No me dijo más, solo que era muy importante.
- ¡Órale! Qué misteriosa mi tía. Pues si la ciudad te pareció un caos...Prepárate.

De pronto, Lorena escuchó un fuerte golpe seguido de frío en todo el cuerpo... ¡Estaba bañada en pulque! El chico había tropezado con una silla y todo el pulque de fresa había caído sobre ella.

Fabiola lanzó una carcajada. Lorena la observó, enojada.

- Anda, vamos a la casa a que te cambies.

Y Lorena salió del bar bañada en pulque. *¡Qué bueno que no estaba su mamá ahí para verla!*

Don Eusebio – Chapter 2.

- "Lore, it's been ages!" Fabiola exclaimed.

Fabiola was older than Lorena and already in college. She hugged her cousin and invited her inside. The house was really old, but Fabiola's family kept it spotless.

- "So, how was your first ride on a pesero in CDMX?" Fabiola asked.
- "It was fine..." Lorena replied, though she didn't want to mention her "express" taxi ride. "But when I left the TAPO station, I felt like I was in a maze. How do you guys not get lost?"
- "Haha! We're just used to the chaos!" Fabiola said with a grin. "Hey, have you eaten yet?"
- "No..." Lorena admitted as her stomach growled in response.
- "Mom left early, and I'm useless in the kitchen. Let me treat you to some quesadillas!"

The day was sunny and warm. Across from Fabiola's house, there was a park with soccer fields and swings. They walked under the shade of the trees, crossed the street, and stopped at a family-run food stand. The dad took orders and served the food, while the mom and their teenage son cooked on a massive griddle.

Nearby, a little girl played with a ball.

- "What kind of quesadillas do you want?" Fabiola asked.

Lorena looked up at the huge menu printed on a plastic tarp. There were so many options: mushrooms, chicken, cochinita pibil, potato with chorizo... Everything sounded amazing!

- "I'll have a mushroom one and a chicken one."
- "What can I get you?" the vendor asked as he walked up to them.
- "Two mushroom quesadillas, one chicken, and one potato with chorizo, please," Fabiola replied.
- "Plain or with cheese?"

Fabiola glanced at Lorena, waiting for her to reply. Lorena looked back, confused.

- "What do you mean by 'with cheese'?" she asked.
- "Just if you want cheese," the man replied.
- "Oh..."

She suddenly remembered that in Mexico City, quesadillas didn't always come with cheese.

- "All of them with cheese, please," Fabiola said quickly.
- "Anything to drink?"

On the table were two large glass jars filled with aguas frescas. Ice cubes floated inside, and condensation dripped down the sides. Lorena glanced at her cousin and nodded.

- "Two half-liter horchatas, please."
- "I'll get those for you in a sec," the man replied.

A few minutes later, Fabiola asked,

- "Why are you staring at your quesadilla? Don't you like it?"
- "It's okay... but the quesillo tastes different from the one in Tuxtla," Lorena replied.
- "Quesillo?" Fabiola looked puzzled. "Oh! You mean Oaxacan cheese!"

Lorena glared at her.

- "Come on! Quesillo isn't only made in Oaxaca - we make it in Chiapas too. You should know that, you've got Chiapaneca blood in you."
- "Relax, cuz! And if your quesillo is so great, why didn't you bring me some?"

Lorena's stomach dropped. She hadn't even thought about bringing a gift for her cousin, let alone for her aunt and uncle!

- "Oh no, Faby, you're right. I'm so sorry."

Fabiola burst out laughing.

- "Don't worry! I'm just teasing," she said with a wink as she finished the last bite of food on her plate. "Hey, I'm still thirsty. Wanna grab a pulque? There's a bar close by."

Lorena looked nervous. She'd never tried pulque before, but she nodded anyway. They paid the bill and walked to a small bar with brightly painted walls. She was surprised it was open so early.

- "Good morning," Fabiola said to the waiter.
- "Hey, güera! What can I get you?" he replied.
- "What do you recommend today?" Fabiola asked.

Lorena was amazed by the variety of pulque flavors. They decided on mango.

- "How is it?" Fabiola asked.
- "It's delicious!" Lorena said enthusiastically.

They ordered two more, this time strawberry flavored.

- "This'll give us energy for the Mercado de Sonora," Fabiola said while they waited for their next round. "By the way, what are you going to buy there?"
- "I've no idea. My mom just told me to find some guy named Don Eusebio and pick up a package. She didn't say anything else, just that it was really important."
- "Wow! My aunt is so mysterious. Well, if you thought the city was chaotic... just wait."

Suddenly, Lorena felt a cold splash all over her body... She was soaked in pulque! The waiter had tripped over a chair, spilling the strawberry pulque all over her.

Fabiola burst into laughter. Lorena glared at her, annoyed.

- "Come on, let's head back to the house so you can change."

And just like that, Lorena left the bar, drenched in pulque. Thank goodness her mom wasn't there to see it!

Don Eusebio – Capítulo 3.

Lorena entró a la casa, temerosa. Ya era medio día y no quería encontrarse con sus tíos, los padres de Fabiola. Le daría demasiada vergüenza que la vieran así, con la ropa y el cabello mojados y oliendo a pulque.

Casi llegaba a la habitación de su prima, cuando escuchó un grito,

- ¡Ya prendí el calentador del agua para que te bañes! - exclamó Fabiola.

Enseguida, escuchó una nueva voz que gritó,

- ¿Quién se va a bañar?

¡Era su tía Carmelita!

- ¡Hola, Má! - exclamó Fabiola. - Lore se va a dar un baño.
- Claro, seguro está cansada después del viaje...

Lorena caminó de puntitas para no hacer ruido.

- No es eso, ¡es que apesta a pulque! - gritó Fabiola.

La tía Carmelita salió de su habitación justo antes de que Lorena pudiera entrar al cuarto de su prima.

- Niña, ¿estuviste tomando en el camión?
- Hola, Tía Carmelita... - dijo Lorena. ¡Quería desaparecer!

Fabiola apareció, riéndose como loca. Le contó a su madre toda la historia.

- ¡No pongas borracha a tu prima! - exclamó la mujer, enojada.
- Ay, mamá, no está borracha... ¡Ni pudo tomar porque le tiraron todo el pulque encima!

Su prima parecía muy divertida con la situación. Lorena se metió a bañar, avergonzada.

Minutos más tarde, estaba lista para continuar con su gran misión.

- ¿Puedo confiar en que van a estar bien solas? - preguntó la tía Carmelita.
- Ay, Mamá, he ido muchas veces a ese mercado. No te preocupes. - le aseguró Fabiola.
- Bueno. Por favor, también vayan a comprar fruta y verdura para la cena. Cuida mucho a tu prima. ¡Y no la pongas borracha!
- ¡Te quiero! - gritó Fabiola, antes de cerrar la puerta de la calle.

Caminaron hacia la estación del metro más cercana. ¡Había muchísima gente! Todos corrían como hormigas de un lado al otro.

Pero nada la preparó para ver el Mercado de Sonora.

Era un edificio enorme, de un solo piso, con techos altos y aún más gente. La madre de Lorena le dijo que podía encontrar a Don Eusebio en los últimos pasillos del mercado, así que Fabiola la guió entre las decenas de puestos y tiendas.

- Los últimos pasillos son de magia y brujería. - dijo Fabiola. - Vas a ver muchas cosas extrañas aquí. No te separes de mí, ¿va?

Lorena afirmó con la cabeza. No quería admitir que la brujería le daba un poco de miedo. Cada tienda estaba repleta de cosas que nunca había visto: figuras de la Santa Muerte, duendes, veladoras, ¡hasta animales! Lorena no quería ni pensar por qué vendían animales...

Preguntaron por Don Eusebio en una de las tiendas y una amable señora las guió hasta un lugar lleno de figuras de santos.

El hombre, chaparrito y de cabello blanco, le dio a Lorena una pesada caja de cartón. Estaba completamente sellada con cinta adhesiva.

- Aquí tienes. - le dijo. - Ten mucho cuidado; es frágil.

Lorena quería preguntar qué era exactamente lo que había dentro, pero todo a su alrededor le daba miedo, y prefirió quedarse callada.

- Y tú... - le habló a Fabiola. - Tienes que hacerte una limpia. Alguien te anda echando malas vibras.

Fabiola puso cara de sorpresa, pero tampoco dijo nada. Las jóvenes dieron las gracias a Don Eusebio y salieron rápidamente del lugar.

Caminaron tres cuadras hacia el mercado de La Merced, uno de los más antiguos de la ciudad, a comprar fruta y verdura fresca para la cena.

- ¡Hay demasiada gente! - exclamó Lorena. - Ya me cansé...

Su prima extendió sus manos para ayudarle a cargar el pesado y misterioso paquete.

- Hoy es sábado; es cuando todos visitan los mercados. - explicó Fabiola.
- ¡Pásele, pásele, marchanta! - gritaba uno de los vendedores.
- ¿Qué le doy, damita? - preguntaba otro. - ¡El mango se cae de bueno!

Lorena se acercó a un puesto. Tenía muchas ganas de una jugosa sandía.

- Mire, güerita, pruébele, pa' que vea que está fresca. - el vendedor le dio una rebanada completa de sandía.

La chica la saboreó, agradecida.

- ¡Oiga, sí está muy rica! Me voy a llevar una pieza. ¿Tiene cambio de doscientos?
- Claro, güerita, mire, aquí tiene. Y para que regrese pronto, le regalo otra rebanada de pilón.
- ¡Gracias! Se la voy a dar a mi prima.

Emocionada, Lorena buscó a Fabiola en los puestos de alrededor, pero había desaparecido de repente. Se quedó ahí parada, entre la multitud. Sintió pánico. *¿Cómo saldría de aquel lugar sin su prima?*

Don Eusebio – Chapter 3.

Lorena entered the house nervously. It was already midday, and she didn't want to run into her aunt and uncle. She'd be mortified if they saw her like this - soaked, messy-haired, and reeking of pulque.

She'd almost made it to her cousin's room when she heard a shout:

- "I already turned on the boiler so you can shower!" Fabiola called out.

Immediately, another voice yelled:

- "Who's going to shower?"

It was Aunt Carmelita!

- "Hi, Mom!" Fabiola shouted back. "Lore's going to take a shower."
- "Of course, she must be tired after her trip..."

Lorena tiptoed forward, trying not to make a sound.

- "It's not that - she reeks of pulque!" Fabiola yelled.

Just as Lorena was about to slip into Fabiola's room, Aunt Carmelita appeared.

- "Hey, were you drinking on the bus?"
- "Hi, Aunt Carmelita..." Lorena muttered, wishing the floor would swallow her up.

Fabiola appeared, laughing uncontrollably, and told her mom everything.

- "Don't go getting your cousin drunk!" Aunt Carmelita scolded, visibly annoyed.
- "Relax, Mom! She's not drunk... She didn't even get to drink any - it spilled all over her!"

Her cousin was clearly enjoying the situation. Embarrassed, Lorena hurried toward the shower.

A few minutes later, she was ready to continue her mission.

- "Can I trust you two to be fine on your own?" Aunt Carmelita asked.
- "Mom, I've been to that market a million times. Don't worry," Fabiola assured her.
- "Alright. Please grab some fruit and veggies for dinner while you're out. And take care of your cousin! Oh, and don't get her drunk!"
- "Love you!" Fabiola called out, shutting the door behind her.

They walked toward the nearest metro station. It was packed; everyone was rushing around like ants.

But nothing could have prepared Lorena for the Mercado de Sonora.

It was a massive, single-story building with high ceilings and even more people crammed inside. Lorena's mom had told her that Don Eusebio could be found in the farthest aisles, so Fabiola guided her through the maze of stalls and shops.

- "The last aisles are all about magic and witchcraft," Fabiola said. "You're going to see some pretty weird stuff. Don't lose sight of me, okay?"

Lorena nodded. She didn't want to admit that witchcraft gave her the creeps. Every shop was crammed with things she'd never seen before: statues of Santa Muerte, elves, candles, and even animals! She didn't want to think about why they were selling animals.

They asked for Don Eusebio at one of the stalls, and a kind woman led them to a shop filled with saint figurines.

A short man with white hair handed Lorena a heavy cardboard box, sealed with tape.

- "Here you go," he said. "Be careful - it's fragile."

Lorena wanted to ask what was inside, but something about the place made her uneasy. She decided to stay quiet.

- "And you," Don Eusebio said, turning to Fabiola, "you need a cleansing. Someone's been sending you bad vibes."
-

Fabiola's eyes widened, but she didn't say anything. The girls thanked him and hurried away.

They walked three blocks to Mercado de La Merced, one of the city's oldest markets, to buy fresh fruit and veggies for dinner.

- "There are so many people!" Lorena exclaimed. "I'm exhausted..."

Her cousin reached out to help her carry the heavy, mysterious box.

- "It's Saturday - market day," Fabiola explained.
- "Come take a look, ma'am!" one vendor shouted.
- "What can I get you, miss? The mangos are amazing!" called another.

Lorena stopped at a stall; she was in the mood for some juicy watermelon.

- "Here you go, güerita, have a slice so you can see how fresh it is," the vendor said, handing her a large piece.

She took a bite and smiled gratefully.

- "Wow, this is really good! I'll take one. Do you have change for two hundred?"
- "Of course, güerita. Here you go. And to make sure you come back, here's an extra slice, on the house."
- "Thanks! I'll give it to my cousin."

Excited, Lorena turned to look for Fabiola among the nearby stalls, but her cousin was nowhere to be seen. She stood frozen in the middle of the crowd. Panic set in. How was she supposed to get out of there without her cousin?

Don Eusebio – Chapter 4.

Lorena no sabía si debía quedarse quieta y esperar a su prima, o si era mejor buscarla.

- ¡Faby! - gritó. - ¡Faby!

Varias personas la miraron con curiosidad. *Tal vez gritar no era lo mejor, pensó.* No quería llamar la atención de la gente. Comenzó a caminar, pero, '¿a dónde?'... ¡El mercado era un laberinto!

Tuvo una idea. Sacó su celular del bolsillo y llamó a Fabiola. Esperó en la línea un rato, ¡pero no le contestaba!

Siguió caminando entre la multitud. No era muy alta, así que tenía que ponerse de puntitas para asomarse por sobre los hombros de la gente. Pero Fabiola no estaba en ninguna parte.

Gritó otra vez,

- ¡Faby!
- ¡Lore! - escuchó la voz de su prima.

Sintió un enorme alivio. Corrió hacia la voz. Encontró a Fabiola junto a un puesto de hierbas.

- ¡Me asustaste! No manches.
- Perdón...

Lorena vio que su prima se apretaba el brazo y que algo escurría sobre su piel... ¡Era sangre!

- ¿Qué te pasó?!
- Un wey del mercado pasó corriendo y me pegó con su diablito.
- Oye, ¡pero te abrió la piel!
- Sí, creo que me lastimó con uno de los tornillos... No pude ver.
- Dios... ¿Hay una farmacia por aquí?
- Sí, sí, hay una muy cerquita.
- Vamos. Dame tu mandado, yo lo cargo.

Fabiola puso cara de terror. Bajó la mirada al piso. Miró en todas direcciones.

- ¡El mandado!...Se me cayó y ya no está...- De pronto, su rostro pasó del terror a la angustia. - ¡No mames!
- ¿Ahora qué? - preguntó Lorena, nerviosa.
- ¡El paquete! Lo puse en el piso para revisarme la herida y ¡tampoco está!

Lorena sintió que todo le daba vueltas. Su prima estaba herida y su importante misión, arruinada.

Salieron del mercado tomadas de la mano. Caminaron tres cuadras hasta llegar a una pequeña farmacia en la que también vendían dulces y regalos.

- Buenas, señorita. ¿Qué le damos? - dijo el encargado.
- ¿Tiene alcohol y unas vendas?
- Sí, el alcohol lo tengo en presentación de cuatrocientos mililitros y un litro...
- La botella más chiquita está bien.
- ¿De qué tamaño quieres las vendas? Tengo de cinco y de diez centímetros.

Lorena no sabía qué hacer. Miró a su prima.

- Pues no sé... - le dijo al farmacista. - Es para curarle el brazo.

El hombre miró a Fabiola, sorprendido.

- Válgame... Mija, esa herida se le puede infectar horrible... ¡Ve nomás cuánta sangre!

Lorena observó a su prima con preocupación. Fabiola, quien hasta el momento no había visto su herida de nuevo, se miró el brazo.

- Es... Mucha sangre... - dijo con voz débil.

Sus piernas temblaron como gelatina. Se desmayó. Lorena corrió a abrazarla justo antes de que cayera al piso, pero era muy pesada para ella, así que el farmacista salió de detrás del mostrador para ayudarlas.

- La tienes que llevar al hospital - dijo el hombre.

Lorena marcó al teléfono de su tía Carmelita. Mientras tanto, el farmacista colocó un algodón con alcohol bajo la nariz de Fabiola para despertarla y aseguró las vendas alrededor de su brazo.

Varios minutos más tarde, Lorena y sus tíos estaban en el área de urgencias de la Cruz Roja, alrededor de la camilla de Fabiola. Una enfermera tomaba sus signos vitales. Entonces, entró la doctora.

- Buenas tardes. Voy a revisar la herida, ¿de acuerdo?... Los enfermeros hicieron un buen trabajo. ¿Sientes dolor?
- Solo un poco. - dijo Fabiola.
- Del uno al diez, ¿qué nivel de dolor sientes?
- Como tres...
- Doctora, ¿por qué se desmayó mi hija? ¿Está bien? - preguntó el tío Jesús, padre de Fabiola.

La enfermera mostró el expediente a la doctora.

- Al parecer, todo está bien. - sonrió. - Solamente fue la impresión de ver sangre.
- Ay, hija. - dijo la tía Carmelita, con expresión angustiada. - Casi me matas del susto.
- Estoy bien, mamá. - respondió Fabiola. Volteó a ver a Lore - Te fallé, prima. Mi tía va a estar tan enojada... ¡Tienes que decirle que fue mi culpa!

Lorena tomó su mano con cariño. Sin duda, se sentía terrible de haber perdido el paquete, pero al menos su prima estaba bien y eso era lo que importaba. Todavía tenía un día para arreglar la situación. No sabía cómo, pero lo haría.

Don Eusebio – Chapter 4.

Lorena wasn't sure if she should just stay put and wait for her cousin or go look for her.

- "Faby!" she shouted. "Faby!"

A few people turned to look at her, puzzled. Maybe yelling wasn't the best move, she thought. She didn't want to draw attention to herself. She decided to start walking - but where to? The market was like a maze!

Suddenly, she had an idea. She pulled out her phone and called Fabiola, but there was no answer.

She kept walking through the crowd. Not being very tall, she had to stand on her tiptoes to peek over people's shoulders. But Fabiola was nowhere in sight.

- She shouted again, "Faby!"
- "Lore!" - she heard her cousin's voice.

Relief flooded over her. She ran toward the sound of the voice and found Fabiola standing by a herb stand.

- "Damn! You scared me!" Lorena said.
- "Sorry..."

Lorena looked at her cousin. She was clutching her arm... and it was bleeding!

- "What happened to you?!"
- "A guy from the market ran past and hit me with his cart."
- "Woah, that looks pretty deep!"
- "Yeah, I think I got hit by one of the screws or something. I couldn't really see."
- "Oh God... is there a pharmacy around here?"
- "Yeah, there's one just around the corner."
- "Let's go. Give me your shopping - I'll carry it."

Fabiola looked terrified. She lowered her eyes, scanning the ground.

- "My shopping... it fell. It's gone..." Her expression shifted from fear to panic. "Fuck!"
- "What now?" Lorena asked, her voice trembling.
- "The package! I put it down to look at my cut, and now it's gone too!"

Lorena felt like everything was spinning. Her cousin was hurt, and her mission was in jeopardy.

They left the market hand in hand and walked three blocks to a small pharmacy that also sold candy and little gifts.

- "Good afternoon, miss. What can I get for you?" the clerk asked.
- "Do you have alcohol and some bandages?"
- "Yes, I have alcohol in both 400ml and 1-liter bottles..."
- "I'll take the smaller one, please."
- "What size bandages do you need? I have five and ten-centimeter ones."

Lorena didn't know what to do. She looked at her cousin.

- "I'm not sure..." she told the pharmacist. "It's for her arm."

The man looked at Fabiola, his eyes widening.

- "Wow... sweetheart, that cut could get badly infected. That's a lot of blood!"

Lorena glanced at Fabiola, worried. Fabiola, who hadn't looked at her cut since the incident, finally glanced down at it again.

- "Yeah... that's a lot of blood," she said weakly.

Her legs gave out, and she collapsed. Lorena rushed to catch her before she hit the floor, but Fabiola was too heavy. The pharmacist hurried around the counter to help.

- "You need to take her to a hospital," the man said.

Lorena called her aunt Carmelita. Meanwhile, the pharmacist held some cotton wool soaked in alcohol under Fabiola's nose to wake her up and wrapped her arm in bandages.

A few minutes later, Lorena was in the emergency room at the Red Cross with her uncle and aunt, gathered around Fabiola's stretcher. A nurse was checking her vital signs when the doctor walked in.

- "Good afternoon. I'm going to take a look at your wound, okay? The nurses did a great job. Does it hurt?"
- "Just a little," Fabiola replied.
- "On a scale of one to ten, how much pain are you in?"
- "Maybe a three..."
- "Doctor, why did my daughter faint? Is she okay?" asked Uncle Jesús, Fabiola's father.

One of the nurses showed the doctor a file.

- "Everything looks fine," the doctor said with a smile. "It was just the shock of seeing blood."
- "Oh, sweetheart," Aunt Carmelita said, looking relieved. "You nearly gave me a heart attack."
- "I'm fine, Mom," Fabiola said. She turned to look at Lore. "I messed up, cuz. Auntie's gonna be so mad... You need to tell her it's all my fault!"

Lorena held her hand gently. She felt awful about losing the package, but at least her cousin was okay, and that was what mattered. She still had a whole day to figure things out. She didn't know how, but she was determined to make things right.

Don Eusebio – Chapter 5.

Cuando finalmente salieron del hospital, Lorena, sus tíos y su prima pasaron a comprar tacos para cenar. Afortunadamente, Lorena todavía tenía la sandía que compró en el mercado.

Era de noche cuando llegaron a casa y Lorena encontró en la casa de sus tíos un refugio después de aquel día tan accidentado. El hermano de Fabiola, su primo Antonio, ya los esperaba en la mesa del comedor; estaba jugando un videojuego en su consola portátil. Enseguida, saludó a Lorena con un fuerte abrazo. Luego, miró a su hermana,

- ¿Qué tranza? Ya me contaron que te desmayaste en la farmacia...
- Sí, qué oso, wey. - respondió Fabiola, resignada.
- Equis, wey, - dijo Antonio, divertido. - al menos nadie te grabó con su celular. ¡Te pudiste hacer viral!

Ambas chicas rieron a carcajadas. Antonio -a quienes llamaban Toño de cariño- era un año mayor que su hermana y estaba a punto de graduarse de la universidad.

Entre todos, colocaron los platos, vasos y cubiertos, abrieron una botella de refresco y pusieron los tacos, las tortillas, la salsa y la fruta al centro de la mesa.

- ¿Van a cenar sandía? - preguntó la Tía Carmelita con cara de preocupación.

Antonio contestó con un chiflido agudo. Lorena lo miró, confundida.

- Así hacemos los chilangos para decir "sí". ¡Te falta barrio, prima! ¿A poco no le hacen así en Chiapas?
- No que yo sepa... - afirmó Lorena.
- Chale... - agregó Toño.
- ¡Les va a hacer daño cenar sandía! - dijo Carmelita, todavía preocupada.
- Ay, mamá, eso es un mito. - dijo Fabiola. - ¡Estamos cenando tacos y refresco! ¡Si eso no nos hace daño, menos una sandía!
- ¿Por qué todas las mamás mexicanas dicen que hace daño cenar sandía? - preguntó Toño.

- No sé, pero mi mamá siempre dice lo mismo. - agregó Lorena.
- Bueno, ya fue mucha plática. Buen provecho. - dijo el tío Jesús, impaciente por empezar a comer.

Todos respondieron con un '*buen provecho*'. Varios minutos -y tacos- después, Lorena se animó a preguntar,

- Oye, Faby...
- Mande.
- ¿Por qué me dejaste sola en el mercado?
- Ah, perdóname, prima... - respondió la chica. - Es que estaba buscando ruda y romero.
- Ruda... ¿la hierba? - preguntó Lorena.
- Sí...Don Eusebio me dijo que me hiciera una limpia porque alguien me anda echando malas vibras y, pues, esas hierbas sirven para hacer limpias.
- Ay, hija, ite pasas! Definitivamente, no vuelven a ir a la Merced solas. - dijo la tía Carmelita.

Toño soltó una carcajada,

- ¡Qué chafa! Fuiste por hierbas para deshacerte de las malas vibras y mira todo lo que te pasó. - dijo, con voz burlona.

Todos rieron. Lorena río también, pero luego se quedó callada un rato. No podía fallar en su misión. Su mamá confiaba en ella.

- Tía Carmelita...Necesito regresar al Mercado de Sonora. A lo mejor Don Eusebio puede hacer otro regalo igual para mi hermana...
- Ay, hija, no lo sé, mejor yo voy al mercado después y te llevamos el regalo cuando nos vayamos a Chiapas para la boda. - dijo su tía.
- Mi mamá me dijo que era muy importante que tuviera el paquete un mes antes de la ceremonia.

Los tíos de Lorena intercambiaron miradas.

- ¿Pues qué les dio Don Eusebio? - preguntó Carmelita.
- No sabemos. Nunca vimos qué había dentro de la caja. - respondió Fabiola.
- ¿Neta? - dijo Toño. - ¡Órale! Se me hace que es algo para que mi prima y su novio le pongan... Jorge al niño en la luna de miel.

Lorena hizo cara de confusión. ¿Cuál niño? ¡Su hermana no estaba embarazada! ¿O sí?... Miró a Fabiola en busca de explicación. Ella dijo,

- Es un albur, prima. "Ponerle" quiere decir...Ya sabes; lo que van a hacer tu hermana y su novio en la noche de bodas.
- Ah... - respondió. Era muy mala para los albures.
- Bueno, bueno, - dijo el tío Jesús. - mañana te llevo yo mismo al Mercado de Sonora.
- ¿De verdad, Tío? ¡Le agradezco mucho!
- Ay, hija, ¡háblame de tú! ¿Qué? ¿No me tienes confianza?

Pasaron el resto de la noche haciendo teorías sobre el misterioso paquete. Lorena se sentía nerviosa de volver al mercado, pero estaba decidida. Finalmente, se dieron las buenas noches. Entonces, la tía Carmelita le dijo a Antonio,

- Acuérdate que te toca lavar los trastes, hijo.
- Ahorita voy, mamá... - el joven ya estaba jugando videojuegos otra vez.
- ¡Ahorita, nada! Ándale.

Resignado, se paró de la mesa. Las chicas se fueron casi corriendo a su habitación; no tenían ganas de lavar trastes después de todo lo que les había pasado.

Don Eusebio – Chapter 5.

When they finally left the hospital, Lorena stopped to buy some tacos for dinner with her aunt and uncle. Luckily, she still had the watermelon she'd bought at the market.

It was already dark by the time they got home, and Lorena felt a sense of refuge in her aunt and uncle's house after such a chaotic day. Fabiola's brother, Antonio, was waiting at the dining table, playing a game on his handheld console. As soon as he saw Lorena, he greeted her with a big hug before turning to look at his sister.

- "What's up? I heard you fainted at the pharmacy..."
- "Yeah, it was so embarrassing, dude," Fabiola replied, her face resigned.
- "Whatever, dude," Antonio said, amused. "At least nobody filmed you. You could've gone viral!"

Both girls burst out laughing. Antonio - or "Toño", as they affectionately called him - was a year older than his sister and about to graduate from college.

Together, they set the table, popped open a bottle of soda, and placed the tacos, tortillas, salsa, and fruit in the center.

- "Are you really going to have watermelon for dinner?" Aunt Carmelita asked with a worried look.

Antonio responded with a sharp whistle. Lorena looked at him, confused.

- "That's how we Chilangos say 'yes.' You need more street smarts, cuz! Don't they do that in Chiapas?"
- "Not that I know of..." Lorena replied.
- "Damn..." Toño said.
- "Watermelon for dinner's going to make you sick!" Carmelita said, still worried.
- "Oh, mom, that's a myth," Fabiola said. "We're having tacos and soda! If that doesn't hurt us, watermelon won't either!"
- "Why do all Mexican moms say you shouldn't eat watermelon for dinner?" Toño asked.
- "I don't know, but my mom always says the same thing," Lorena replied.

- "Alright, enough chit-chat. Let's eat," Uncle Jesús said, eager to start the meal.

Everyone responded with a "Buen provecho." Several minutes - and tacos - later, Lorena finally spoke up.

- "Hey, Faby..."
- "Yep."
- "Why did you leave me alone at the market?"
- "Oh, sorry, cuz..." she replied. "I was looking for rue and rosemary."
- "Rue... like the herb?" Lorena asked.
- "Yeah... Don Eusebio told me to do a cleansing because someone's sending me bad vibes, and those herbs are used for cleansing."
- "Oh, honey, that's ridiculous! You're definitely not going to the Merced by yourselves again," Aunt Carmelita said.

Toño burst out laughing,

- "That's so lame! You went looking for herbs to get rid of bad vibes, and look what happened," he teased.

Everyone laughed. Lorena laughed too but then fell silent. She couldn't fail her mission. Her mom would be so disappointed.

- "Aunt Carmelita... I need to go back to Mercado de Sonora. Maybe Don Eusebio can make another gift for my sister..."
- "Oh, sweetheart, I think it's best if I go to the market and bring the gift with us to Chiapas for the wedding," her aunt said.
- "My mom said she needs the package a month before the ceremony."

Lorena's aunt and uncle exchanged glances.

- "What did Don Eusebio give you?" Carmelita asked.
- "We don't know. We never saw what was in the box," Fabiola replied.
- "Really?" Toño said. "Wow! I reckon it's something for my cousin and her boyfriend to use, so they can name the kid... Jorge, on their honeymoon."

Lorena looked confused. Which kid? Her sister wasn't pregnant! Or was she?... She looked at Fabiola for an explanation. Fabiola said,

- "It's a double entendre, cuz. '*Ponerle*' means... You know, what your sister and her boyfriend are going to do on their wedding night."
- "Oh..." she replied. She never quite got double entendres.
- "Okay, okay," Uncle Jesús said. "I'll take you to Mercado de Sonora tomorrow."
- "Seriously, Uncle? Thank you so much!"
- "Sweetie, just use 'tú'! You know there's no need to be so formal with me."

They spent the rest of the evening thinking up theories about what might be inside the mysterious package. Lorena was nervous about going back to the market, but she was determined to finish her mission. Finally, they said goodnight, and Aunt Carmelita turned to Antonio.

- "Remember, it's your turn to wash the dishes, dear."
- "I'll do them in a sec, mom..." He was playing video games again.
- "What do you mean 'ahorita'? Get on with it."

Reluctantly, he got up from the table. The girls bolted to their room; they were in no mood for dishes after the day they'd had.

Don Eusebio – Chapter 6.

- ¿Cómo amaneciste, hija? - preguntó el tío Jesús a la mañana siguiente.
- Bien, Tío, ¿y ust...Digo, ¿y tú? - respondió Lorena, recordando que su tío le había pedido que le hablara de tú.

Desde que era chiquita, sentía mucho respeto por él; quizá porque era más serio que su tía Carmelita.

- Bien. - respondió él. - Con un poco de dolor de panza, pero no le digas a tu tía porque va a culpar a la sandía.
- Sale vale. - contestó Lorena, y juntos salieron de la casa.

Cuando por fin llegaron a la tienda, Don Eusebio reconoció al tío Jesús de inmediato.

- ¡Qué milagro, Don Chucho! - estrechó su mano y le dio un fuerte abrazo.

Don Eusebio miró a Lorena,

- Te estaba esperando, hija.

Lorena lo miró de vuelta, confundida.

- Vine porque ayer nos robaron el regalo para mi hermana...Pero, ¿usted sabía que se iba a perder?

Don Eusebio ríó a carcajadas.

- ¡Qué bárbara! No, hija, no soy adivino. Pero, mira, brujo sí soy.

Don Eusebio señaló con el dedo hacia el final del mostrador. ¡Era el paquete misterioso! Lorena no lo podía creer.

- ¡Qué pedo, Don Eusebio! ¡Sí que es brujo! - dijo Jesús, sorprendido.
- Lo encontré afuera de la tienda hoy en la mañana cuando llegué a abrir. - señaló la etiqueta con el logo de su negocio en la caja. - Quien se lo robó, conoce mi trabajo, y sabe que al que obra mal se le pudre el tamal.

- Qué chingón. - dijo Jesús, impresionado.

Lorena seguía sin creer su buena suerte. ¡La caja estaba en perfectas condiciones!

- Ten más cuidado la próxima vez, - le dijo el hombre, mientras le entregaba la caja. - Recuerda que el que se va a la villa, pierde su silla. - miró al tío Jesús.
- ¿Cómo está su hija, Don Chucho? Ayer le dije que le andan echando la mala vibra.
- Fabiola anda en la luna. Ayer se lastimó por andar buscando hierbas para hacerse una limpia. ¡Le salió más caro el caldo que las albóndigas! Está chava, mi hija.
- ¡En la madre! Mire, - Don Eusebio abrió un cajón, sacó una bolsa con hierbas secas y se la dio al tío Jesús. - estas son muy milagrosas; alejan todo lo malo.
- ¡Gracias! ¿Cuánto le debo? - respondió Jesús.
- No hay bronca, nomás me dispara las chelas la próxima vez, ¿le late? Ah, y esto es para usted - El hombre le dio una bolsa de té. - Es un tecito para la cruda. Guárdelo para la boda; me lo va a agradecer.

Lorena y el tío Jesús dieron las gracias a Don Eusebio.

- ¡Ahí nos vidrios! - dijo el hombre.

Salieron del Mercado de Sonora aún sorprendidos, pero con el corazón contento.

¡No podían creer lo que había pasado! Lorena pensó que iba a gastar todos sus ahorros en recuperar el regalo...¡Don Eusebio debía ser un mago tan temible que el ladrón prefirió regresar la caja! Lore abrazó el paquete con fuerza. Por supuesto, no se iba a atrever a abrirlo hasta que regresara a Chiapas.

Un mes después...

Lorena sintió que su corazón iba a explotar de alegría. ¡Los novios se veían tan felices bailando su primer vals de recién casados! Todos los invitados los miraban sonriendo; muchos tomaban fotografías y videos del momento.

- ¡Prima!

Fabiola apareció a su lado.

- ¡Faby! - respondió Lorena. - ¡Qué vestido tan fresa! - dijo, admirando a Fabiola.
- Gracias. ¡El tuyo también está bien padre! - respondió ella.

Sus tíos y su primo Toño se les unieron. Lorena les dio un abrazo cariñoso y, juntos, admiraron a los nuevos esposos. Después de bailar un buen rato, se reunieron para recuperar el aliento y platicar.

- Oye, Lore, ¿ya nos vas a decir qué era el regalo secreto? - preguntó Toño, curioso.

Lorena soltó una carcajada.

- ¡No tenía nada de secreto! - respondió.
- ¿Cómo crees? - dijo Fabiola. - ¿No era algo de brujería?
- ¿No era algo mágico para ponerle Jorge al niño? - preguntó Toño.

De pronto, Doña Cata, madre de Lorena, pasó cerca del grupo y Lorena aprovechó para gritarle,

- A ver, mamá, diles qué era el regalo que le pediste a Don Eusebio.
- ¡Ahorita les enseño! - dijo la mujer, emocionada.

En pocos minutos, regresó con un Niño Dios entre los brazos; era una figura de porcelana, vestida con ropa blanca parecida a un vestido de novia.

- ¿A poco no es precioso? - preguntó.
- ¡Está divino! - respondió la tía Carmelita. - Pero, ¿por qué lo necesitabas un mes antes?
- Pues, porque yo misma cocí su ropa a la medida. Todas las parejas chiapanecas deben tener uno en su casa.

Lorena y su prima intercambiaron miradas.

- Pero entonces...¿No era más fácil comprar un Niño Dios aquí en Chiapas, tía? - preguntó Fabiola.
- ¡No! Los santitos y Niños Dios de Don Eusebio son los milagrosos.
- Aaaaah... - exclamaron todos.

Luego, guardaron silencio. Recordaron todo lo que habían vivido aquel fin de semana. El tío Jesús se llevó la mano a la cabeza.

- Te pasas, Cata. - dijo, con una sonrisa.

Todos rieron a carcajadas.

Don Eusebio – Chapter 6.

- "How'd you sleep, dear?" Uncle Jesús asked the next morning.
- "Good, Uncle. And *ust*—uh, I mean, *tú*?" Lorena replied, remembering her uncle had told her to use *tú*.

She'd always had a lot of respect for her uncle - maybe because he was more serious than Aunt Carmelita.

- "Good," he said. "Though I've got a bit of a stomachache. But don't tell your aunt... she'll blame the watermelon."
- "I won't say a word," Lorena answered, and they headed out together.

When they finally got to the store, Don Eusebio recognized Uncle Jesús immediately.

- "Well, if it isn't Don Chucho! Long time no see!" He shook his hand and pulled him into a tight hug.

Then he turned to Lorena.

- "I've been waiting for you, dear."

Lorena stared at him, confused.

- "I'm back because someone stole my sister's gift yesterday... Wait - don't tell me you already knew it was going to get lost?"

Don Eusebio burst out laughing.

- "Come on, kid! I'm not a mind reader. But I *am* a bit of a wizard."

He pointed to the end of the counter, and there it was - the mysterious package! Lorena couldn't believe her eyes.

"What the fuck, Don Eusebio! You really are a wizard!" Jesús exclaimed.

"I found it outside the shop this morning. See the label? It's from my store. Whoever took it must know my work - and they must also know that karma's alive and kicking."

"That's wild," Jesús said, impressed.

Lorena couldn't believe her luck. The box looked as good as new!

- "Be more careful next time," said Don Eusebio, handing her the package. "You know what they say - move your feet, lose your seat." He turned to Jesús.
- "By the way, how's your daughter, Don Chucho? I warned her yesterday that someone might be sending her bad vibes."
- "Fabiola's all over the place. She hurt herself trying to find herbs for a cleansing ritual. The whole thing ended up being more trouble than it was worth! She's still just a kid, you know."
- "Oh, shit! Here," Don Eusebio said, pulling a bag of dried herbs from a drawer. "These are good herbs - they'll get rid of all the bad energy."
- "Thank you! How much do I owe you?" Jesús asked.
- "Don't worry about it. Just get me a few beers next time, okay? Oh, and take this too." He handed him a small bag of tea. "It's good for hangovers. Trust me, you'll be grateful the day after the wedding."

Lorena and Jesús thanked him.

- "See you around!" Don Eusebio called out.

Surprised but content, they left Mercado Sonora.

They couldn't believe what had just happened! Lorena had been ready to spend all her savings on a new gift. But Don Eusebio must have such a fearsome reputation that the thief had returned the box!

Lorena hugged the package tightly. She decided not to open it until they were back in Chiapas.

A month later...

Lorena's heart swelled with joy as she watched the bride and groom dance their first waltz. They looked so happy! All the guests watched happily, snapping photos and taking videos.

- "Hey, cuz!"

Fabiola appeared next to her.

- "Faby!" Lorena exclaimed. "Your dress is so fancy!"
- "Thanks! Yours is super cute too!" Fabiola replied.

Her uncle, aunt, and cousin Toño joined them, and Lorena gave them all a big hug. Together, they admired the newlyweds. After dancing for a while, they sat down to catch their breath and chat.

- "Hey, Lore, are you finally going to tell us what the secret gift was?" Toño asked, curious.

Lorena burst out laughing.

- "There was nothing secret about it!" she said.
- "What? No way!" Fabiola said. "Wasn't it some kind of witchcraft?"
- "Wasn't it some magical thing to help make a baby?" Toño joked.

Just then, Lorena's mom, Doña Cata, passed by, and Lorena called out,

- "Hey, Mom, tell them what the gift you asked Don Eusebio for was!"
- "Oh, let me show you!" her mom said excitedly.

A few minutes later, she came back holding a porcelain Baby Jesus figure, dressed in white clothes resembling a wedding gown.

- "Isn't he beautiful?" she asked.
- "He's gorgeous!" Aunt Carmelita said. "But why did you need him a whole month before the wedding?"
- "Well, because I sewed his clothes myself. Every Chiapaneco couple needs one of these in their home."

Lorena and her cousin exchanged a look.

- "But... couldn't you have just bought a Baby Jesus here in Chiapas, Auntie?" Fabiola asked.
- "No way! Don Eusebio's saints and Baby Jesuses are miraculous."
- "Aaaaah..." they all said, nodding in agreement.

Silence fell as they remembered everything that had happened that weekend.

Uncle Jesús pressed a hand to his forehead.

- "You're something else, Cata," he said with a grin.

And everyone burst out laughing.